BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP / N.º 10 / 2006, 37-58 / ISSN 1029-2004

El estudio de la complejidad social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú

Rafael Vega-Centeno[a]

Resumen

La naturaleza de las sociedades del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral ha sido, probablemente, uno de los temas más recurrentes en los últimos 10 años. Para contribuir a esta discusión, se hace necesaria una evaluación de la calidad de la base empírica existente hasta el día de hoy en el registro arqueológico. Una revisión de los datos documentados revela la necesidad de establecer con mayor precisión las características del diseño arquitectónico y el proceso constructivo de los conspicuos edificios públicos de este periodo. Además, muestra que es necesario el afinamiento de las secuencias ocupacionales de los distintos complejos arquitectónicos del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral como requisito para entender las características procesales del desarrollo cultural que allí se dio. Esta revisión parte de los datos recuperados en las excavaciones en Cerro Lampay, un pequeño conjunto arquitectónico del valle de Fortaleza. Esta información es comparada con la de otros sitios, como Áspero, Chupacigarro, Caral, Caballete y Porvenir.

Palabras clave: Periodo Arcaico Tardío, costa norcentral, arquitectura, carbono 14

Abstract

THE STUDY OF LATE ARCHAIC SOCIAL COMPLEXITY ON THE NORTH-CENTRAL COAST OF PERÚ

The study of the characteristics of the Late Archaic Period societies on the North-Central Coast probably is one of the most important areas of archaeological research in the last ten years. This paper evaluates the quality of the current archaeological data. A review of the reported information reveals a need to establish a more precise characterization of the architectural designs and construction processes that shaped the conspicuous public buildings of this period. Also revealed is the need to refine the occupational sequences of the Late Archaic architectural complexes of the North-Central Coast, which is necessary for a better understanding of the processual characteristics of their cultural development. As a beginning point, data recovered from excavations in the site of Cerro Lampay, a small architectural compound of the Fortaleza Valley, are studied. Information from Cerro Lampay is compared with published data from other sites, including Áspero, Chupacigarro, Caral, Caballete, and Porvenir.

Keywords: Late Archaic period, North-Central Coast, architecture, C-14

1. Introducción

El estudio del surgimiento de formas complejas de organización social en los Andes centrales ha estado fuertemente asociado con la aparición de estructuras arquitectónicas de carácter público. Esta asociación se ha debido, en gran medida, al surgimiento, muy temprano, de edificios de escala, muchas veces, monumental en el contexto de sociedades en las que otros tipos de manifestaciones de complejidad sociocultural —como las prácticas funerarias o el desarrollo de manufacturas de bienes suntuarios— eran, más bien, modestas.

[a] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Académico Profesional de Arqueología.
Dirección postal: Ciudad Universitaria, av. Venezuela, cuadra 34, Lima 1, Perú.
Correo electrónico: svegac@unmsm.edu.pe

Este escenario es particularmente claro en el Periodo Arcaico Tardío, fechado, por lo general, entre 3000 y 1500 a.C. Se trata de una época en la que se pueden encontrar impresionantes construcciones de carácter público levantadas por poblaciones que, entre otras cosas, aún no desarrollaban manufacturas como la cerámica. Esto convierte a los Andes centrales y al Periodo Arcaico Tardío en marcos propicios para evaluar el rol y la relevancia de los espacios públicos —y las prácticas sociales asociadas a estos— dentro del surgimiento de formas complejas de organización social. Más aún, ya que el Periodo Arcaico Tardío es un lapso que involucra un milenio y medio de historia, debería proveer de una perspectiva de proceso de largo aliento en el que se desarrollaron estas manifestaciones de complejidad.

Por otro lado, es indudable que las formaciones sociales andinas del tercer milenio a.C. han adquirido una importancia creciente en la discusión sobre los orígenes de la complejidad social gracias, en gran parte, a los recientes hallazgos producidos en el sitio de Caral (Shady 1997, 2001, 2006; Shady *et al*. 2001; Shady y Leyva [eds.] 2003). Entre sus varias contribuciones, los trabajos en Caral han llevado a replantear —o, por lo menos, discutir— las ideas y nociones existentes sobre la escala, grado de desarrollo, dinámica económica y alcance regional de las sociedades del Periodo Arcaico Tardío, en particular aquellas que poblaron la costa norcentral de los Andes centrales.

Existe, en efecto, una significativa acumulación de datos y planteamientos sobre esta región para el periodo en cuestión, con la consecuente elaboración de modelos explicativos (Shady *et al*. 2000, 2001; Haas *et al.* 2004; Haas y Creamer 2006; Shady 2006). Ruth Shady ha propuesto la existencia de un «Estado prístino» desarrollado en el valle de Supe, con Caral como ciudad capital (Shady *et al*. 2000: 26-29; Shady 2006: 5-7), mientras que Jonathan Haas y sus colegas proponen la existencia de varias entidades políticas centralizadas, dispersas a lo largo de la costa norcentral (Haas *et al*. 2004; Haas y Creamer 2006). Se trata, sin duda, de un escenario promisorio para esclarecer la forma en que surgen las sociedades complejas en este tiempo y espacio. Sin embargo, es lícito plantearse la interrogante acerca de la suficiencia de la base empírica documentada hasta la actualidad para dicho esclarecimiento. ¿Permiten los datos existentes y publicados sustentar los modelos interpretativos propuestos o se debe considerar que dichos modelos son aún tentativos o preliminares?

En las páginas siguientes se discuten los modelos interpretativos propuestos, enfatizando la importancia de la definición de patrones arquitectónicos, así como de las secuencias ocupacionales de los asentamientos de la costa norcentral. Asimismo, se resalta la necesidad de un manejo cronológico de mayor resolución que el que se tiene en la actualidad como requisito para aproximaciones más sólidas a los procesos sociopolíticos que ocurrieron en esta etapa.

2. Las propuestas de interpretación

Como parte de su modelo interpretativo, Ruth Shady sostiene que, en el valle de Supe, se desarrolló una economía que complementó recursos pesqueros y agrarios por medio de redes de intercambio local e interregional. Esta economía permitió la acumulación de riqueza y la especialización laboral. Así, sobre esta base material, se desarrolló un sistema de organización sociopolítica jerarquizado, donde la población vivió en «asentamientos nucleados de diversa extensión y complejidad distribuidos a lo largo del valle» (Shady 2006: 5). Al parecer, cada asentamiento era un centro urbano donde habitaba una *pachaca*, es decir, una congregación de ayllus bajo el mando de un curaca o principal. Estos centros urbanos tenían autosuficiencia económica y una relativa autonomía política; sin embargo, se encontraban articulados, a su vez, en una organización de mayor escala, compuesta por dos sayas que congregaban, respectivamente, a los centros urbanos de cada margen del valle de Supe. Cada *saya* era regentada por una autoridad y, por encima de estos, se encontraba el curaca del valle o *huno*, quien mandaba sobre las sayas y pachacas dentro de un sistema jerarquizado. Este gobierno del *huno* era de tipo estatal y se conducía desde la ciudad capital: Caral (Shady 2006: 6-7).

La propuesta de Haas y Creamer considera también la importancia de las economías que combinaron recursos agrícolas con pesqueros, y enfatiza la trascendencia del algodón en las redes de interdependencia entre los asentamientos costeros y del valle (Haas y Creamer 2006: 755). Sin embargo, estos autores consideran que es difícil hablar de niveles de organización de tipo jefatura u otro tipo de organización de

alcance regional debido a que los patrones de asentamiento no sugieren diferencias jerárquicas entre los diferentes sitios del valle de Supe o de los valles vecinos de Fortaleza, Pativilca o Huaura (Haas y Creamer 2006: 750). Al parecer, se trata de procesos de centralización política en el ámbito local, donde se establecieron nuevas relaciones sociales entre las elites emergentes y la población a partir de la aparición de líderes que monopolizaban la toma de decisiones (Haas y Creamer 2006: 745, 747).

Es significativo que tanto la propuesta de Shady como la de Haas y Creamer hacen hincapié en el carácter centralizado de las sociedades que construyeron y habitaron los complejos arquitectónicos de la costa norcentral. A su vez, esta centralización está íntimamente relacionada con la presencia de edificios públicos de gran escala. Hay que añadir también que ambos planteamientos fueron elaborados originalmente sobre la base de datos de superficie (Shady *et al*. 2000; Haas *et al.* 2004). Sobre esta base empírica, la elaboración de las explicaciones ha contado siempre con el supuesto de que la arquitectura pública es el producto de la existencia de instituciones centralizadas que dirigen la construcción. Así, la escala de los edificios se convierte en una herramienta de medida para identificar los niveles o grados de centralización y/o jerarquización al interior de las sociedades.

Una consecuencia de este tipo de aproximación es que, si bien se reconoce la relevancia social de la arquitectura pública para el Periodo Arcaico Tardío, las unidades arquitectónicas son básicamente analizadas en términos cuantitativos y se calcula su volumen como medio para estimar la cantidad de mano de obra o energía invertida en su construcción (Shady *et al.* 2000: 17-26; Haas y Creamer 2006: 751). Asimismo, la organización del espacio y la naturaleza de las actividades rituales no suelen ser tomadas como variables relevantes para entender la dinámica sociopolítica de los grupos sociales en cuestión. Debido a ello, a pesar de que las interpretaciones revisadas se apoyan en gran medida sobre la existencia de edificios públicos, existe en estas una significativa ausencia de análisis detallados de los procesos constructivos de dichos edificios, así como del diseño arquitectónico y la organización espacial que estos materializaron.

De manera alternativa, pero también sobre la base de datos de superficie, el autor propuso que las sociedades del Periodo Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza —y, por extensión, en el resto de la costa norcentral— estaban organizadas en comunidades que ocupaban el territorio, de forma aislada o congregada, en diferentes espacios rituales, donde cada ente comunal habría tenido el derecho de construir su propio edificio ceremonial (Vega-Centeno 2004; 2005: 348-359). Al parecer, este proceso de convergencia se refleja en la coexistencia de unidades arquitectónicas formalmente homogéneas dentro de los complejos (Fig. 1), a diferencia de otros sitios donde solo se encuentran estructuras aisladas.

Dentro de estos complejos, las diferencias de escala entre estructuras —mínimas en ciertos casos, notables en otras— podrían explicarse de diversas formas: por el número de remodelaciones y ampliaciones experimentadas, como producto de la mayor o menor longevidad de los edificios, por la escala del grupo comunal involucrado o por distintas contingencias dentro de la trayectoria de dicho grupo. A esto habría que añadir la observación de que varias de las estructuras de mayor escala en los complejos de Fortaleza han sido construidas sobre montículos naturales, con lo que adquirieron su volumen actual.

El autor señaló, además, que el grado o naturaleza de la centralización y jerarquización de los grupos responsables de la construcción de estos edificios no podían ser determinados sin examinar en detalle los procesos constructivos de dichos edificios, así como su diseño arquitectónico. De esta manera, el autor llevó a cabo excavaciones en el sitio de Cerro Lampay, ubicado en el valle de Fortaleza (Fig. 2), donde existía una típica estructura del Periodo Arcaico Tardío compuesta por un montículo-plataforma de, aproximadamente, 30 por 30 metros de área y 5 metros de altura, asociado a una plaza circular hundida de unos 15 metros de diámetro (Vega-Centeno 2005; Fig. 1d).

3. La arquitectura ritual en Cerro Lampay

Las excavaciones en Cerro Lampay permitieron determinar la existencia de un conjunto arquitectónico construido sobre un área de terreno estéril, que estuvo compuesto, originalmente, por dos espacios articulados (Fig. 3). En la parte delantera del conjunto existía un recinto cuadrangular de 12,2 por 11,4 metros de área, con muros de hasta 3,2 metros de altura. Este recinto contaba con un acceso frontal de 2,4 metros

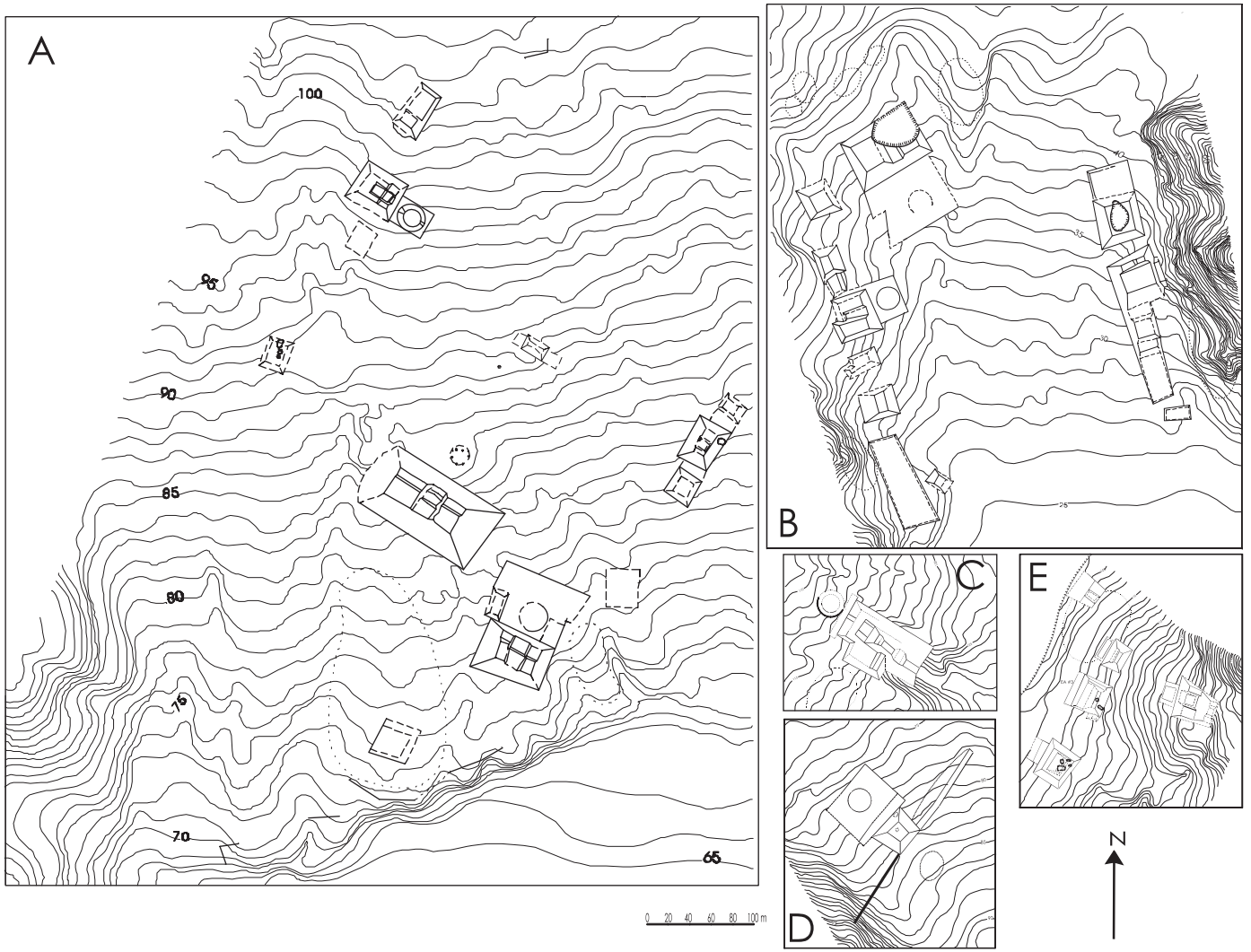

Fig. 1. Planos de los sitios asignables al Periodo Arcaico Tardío en la Zona IV del valle de Fortaleza (Vega-Centeno et al. *1998: 220-222). A. Caballete; B. Porvenir; C. Cerro Blanco Norte; D. Cerro Lampay; E. Cerro Blanco Centro (elaboración de los planos: Rafael Vega-Centeno, Cristina Rospigliosi, Claudia Pereyra y Marilyn Herrera).*

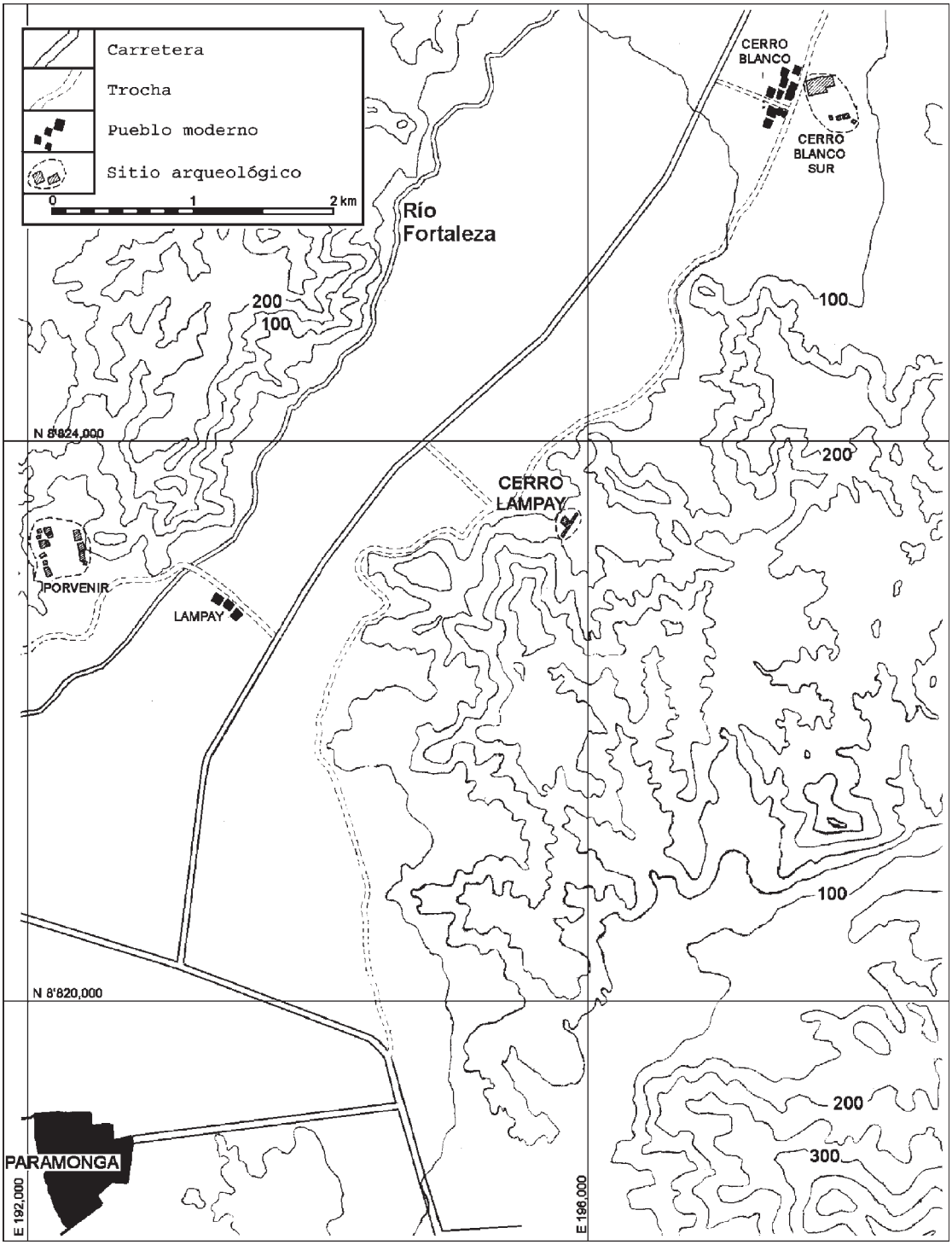

Fig. 2. Mapa de ubicación de Cerro Lampay en el valle de Fortaleza (elaboración del mapa: Rafael Vega-Centeno).

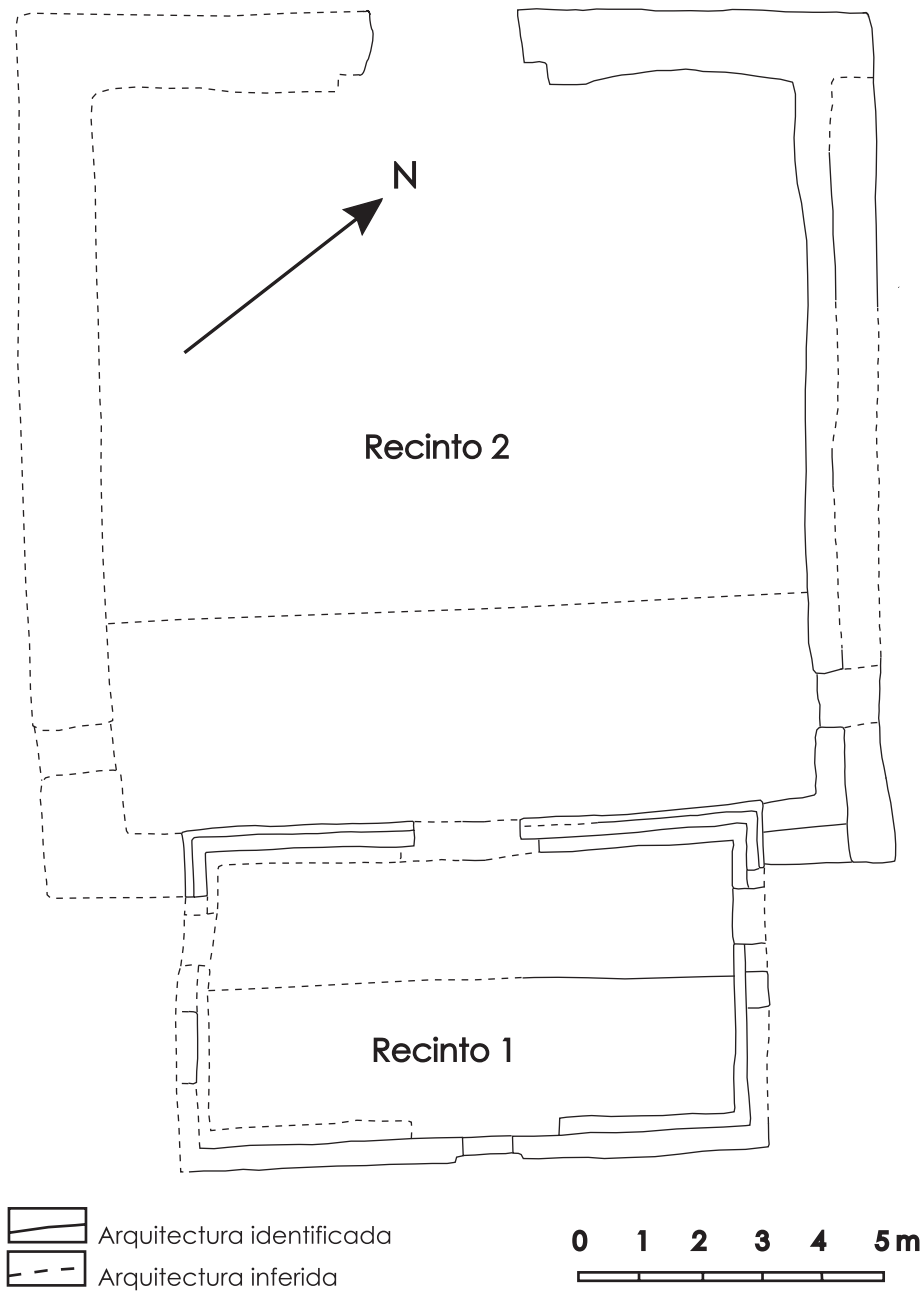

Fig. 3. Plano del conjunto arquitectónico original de Cerro Lampay (elaboración del plano: Rafael Vega-Centeno).

de ancho y accesos laterales de 83 centímetros de ancho. En el muro posterior de este recinto existía un umbral de 1,7 metros de ancho que servía para acceder a otro recinto de 8,7 por 4,4 metros de área, con muros de 2,4 metros de altura. Al igual que en el caso del recinto delantero, este contaba con accesos laterales de 95 centímetros de ancho y un acceso de 50 centímetros de ancho en el muro posterior.

Además, este recinto contaba con una banqueta de 30 centímetros de altura que dividía el espacio interior en dos secciones longitudinales. Debe señalarse también que, a juzgar por la diferencia de altura entre el acceso frontal y el umbral posterior del recinto delantero, es posible que este haya tenido banquetas que subdividieran el espacio interno. Al parecer, en un aparente segundo momento, este conjunto experimentó una adición que consistió en la nivelación de un área cuadrangular de 40 metros de lado en cuyo centro se construyó la plaza circular hundida antes mencionada. Luego, como parte de un nuevo proyecto, se construyó otro conjunto arquitectónico hacia el lado derecho del conjunto original (Figs. 4, 5) y que reproduce, en menor escala, las características del primero. Se compone también por dos recintos —en este caso, de 6 por 4 metros y de 6 por 2 metros de área, respectivamente— y sus muros tenían 2,2 metros de altura. Ambos recintos contaban también con accesos laterales, así como banquetas que subdividían el espacio interior.

El autor ha planteado que el diseño de estos conjuntos correspondía a la organización de un ritual donde se daba énfasis a diferenciaciones horizontales entre los participantes, así como a distinciones jerárquicas entre aquellos que tenían acceso al conjunto desde el asentamiento adyacente y aquellos que venían de otros asentamientos (Vega-Centeno 2005: 330-338). Una organización de estas características sugiere la existencia de una comunidad con liderazgos emergentes que, sin embargo, no parecen constituir aún un poder formalizado.

Este planteamiento se vio reforzado por la documentación del proceso constructivo que culminó en el enterramiento de los conjuntos antes descritos. El registro de las secuencias constructivas permitió establecer que dicho enterramiento fue realizado a partir de eventos concretos de pequeña escala precedidos por eventos de procesamiento y consumo de alimentos (Vega-Centeno 2005: 320-330; 2008). Este patrón indica que la construcción fue llevada a cabo a partir de los compromisos que se generaban en los eventos de consumo entre anfitriones e invitados. Asimismo, la práctica repetitiva sugiere un poder limitado de convocatoria de los anfitriones o la necesidad de reforzar permanentemente las posiciones que les permitían contar con mano de obra. Este escenario corresponde a la presencia de líderes emergentes cuya posición estaba aún en proceso de formalización.

4. Diseño y patrones arquitectónicos: perspectivas comparativas

Las conclusiones del estudio de Cerro Lampay sugieren que las estructuras ceremoniales del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral corresponderían a grupos comunales con liderazgos emergentes. Sin embargo, es muy aventurado hacer una generalización de estas características para el resto de la costa norcentral, más aún si se tiene en cuenta que Cerro Lampay es un asentamiento relativamente pequeño y simple —una sola estructura— dentro del conjunto de complejos ceremoniales de la región en cuestión. Por otro lado, la evaluación de diferencias o semejanzas entre las formaciones sociales que dieron origen a sitios de la escala de Caral, Era de Pando, Puerto Nuevo, Caballete o Porvenir requiere necesariamente de una documentación detallada de los procesos constructivos y los diseños arquitectónicos de las estructuras allí existentes, algo que no puede hacerse con registros de superficie. Por lo tanto, es relevante, y se hace necesaria, la comparación de la información de Cerro Lampay con la de otras estructuras excavadas en el valle de Supe, en particular las de los sitios de Áspero, Chupacigarro y Caral.

4.1. Áspero

Las excavaciones de Robert Feldman en Áspero permitieron esclarecer detalles arquitectónicos de las llamadas Huaca de los Ídolos y Huaca de los Sacrificios (Feldman 1980). En la cima del montículo de Huaca de los Ídolos, Feldman documentó la presencia de tres recintos que compartían muros laterales y contaban con accesos independientes (Feldman 1980: 54-79). Si bien la correlación de estos recintos con otros elementos arquitectónicos es problemática debido al carácter limitado de las excavaciones de Feldman, es posible relacionarlos con un conjunto de muros de 2,25 metros de altura —denominados como Muros D por Feldman— cuyas bases se encontraban a la misma altura que las de los tres recintos antes mencionados (Feldman 1980: 79-81). Al parecer, estos muros formaban un recinto de 13,6 por 13,4 metros, que contaba, a su vez, con un acceso frontal y dos accesos laterales.

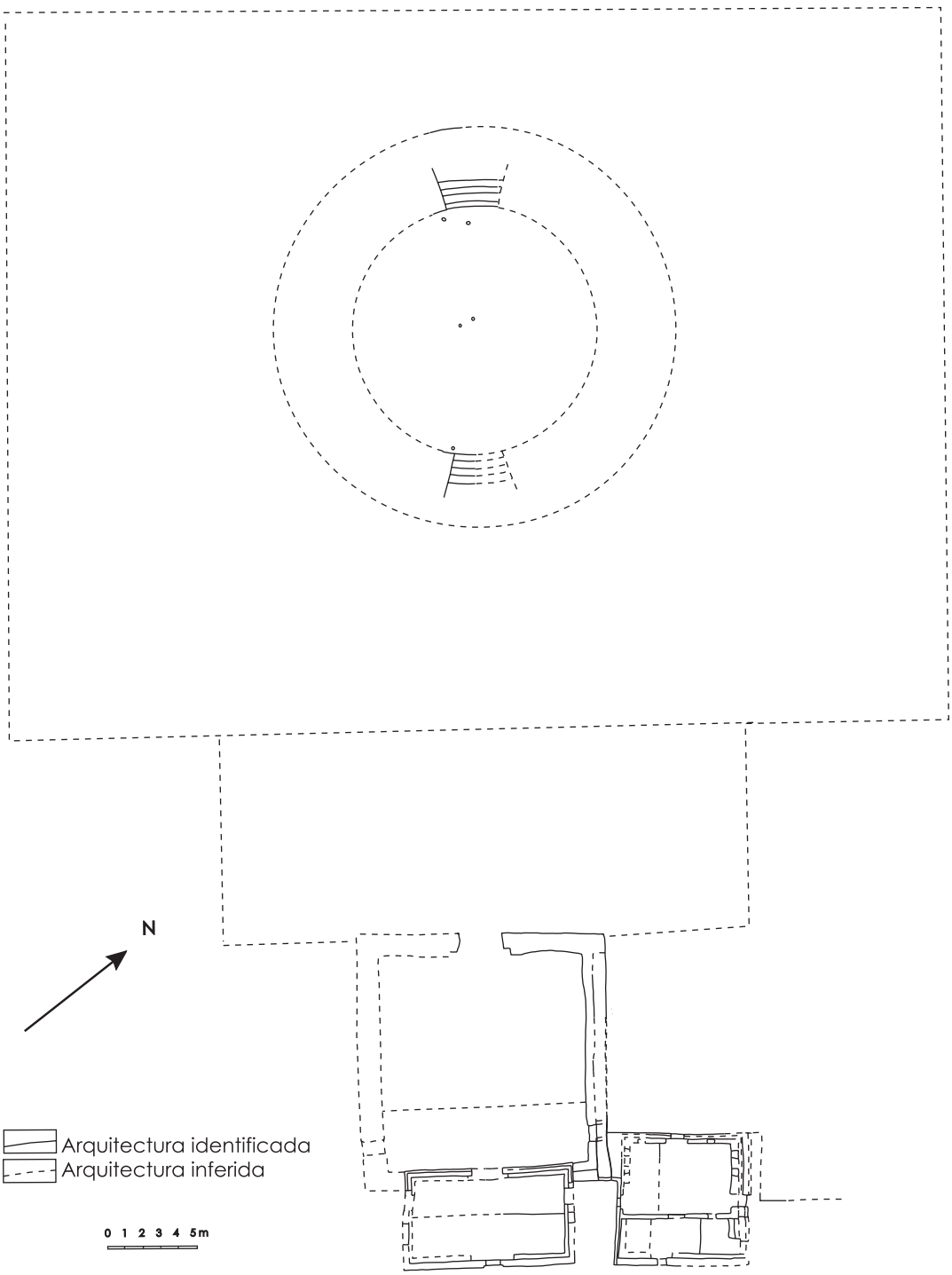

Fig. 4. Plano general de los conjuntos arquitectónicos de Cerro Lampay (elaboración del plano: Rafael Vega-Centeno).

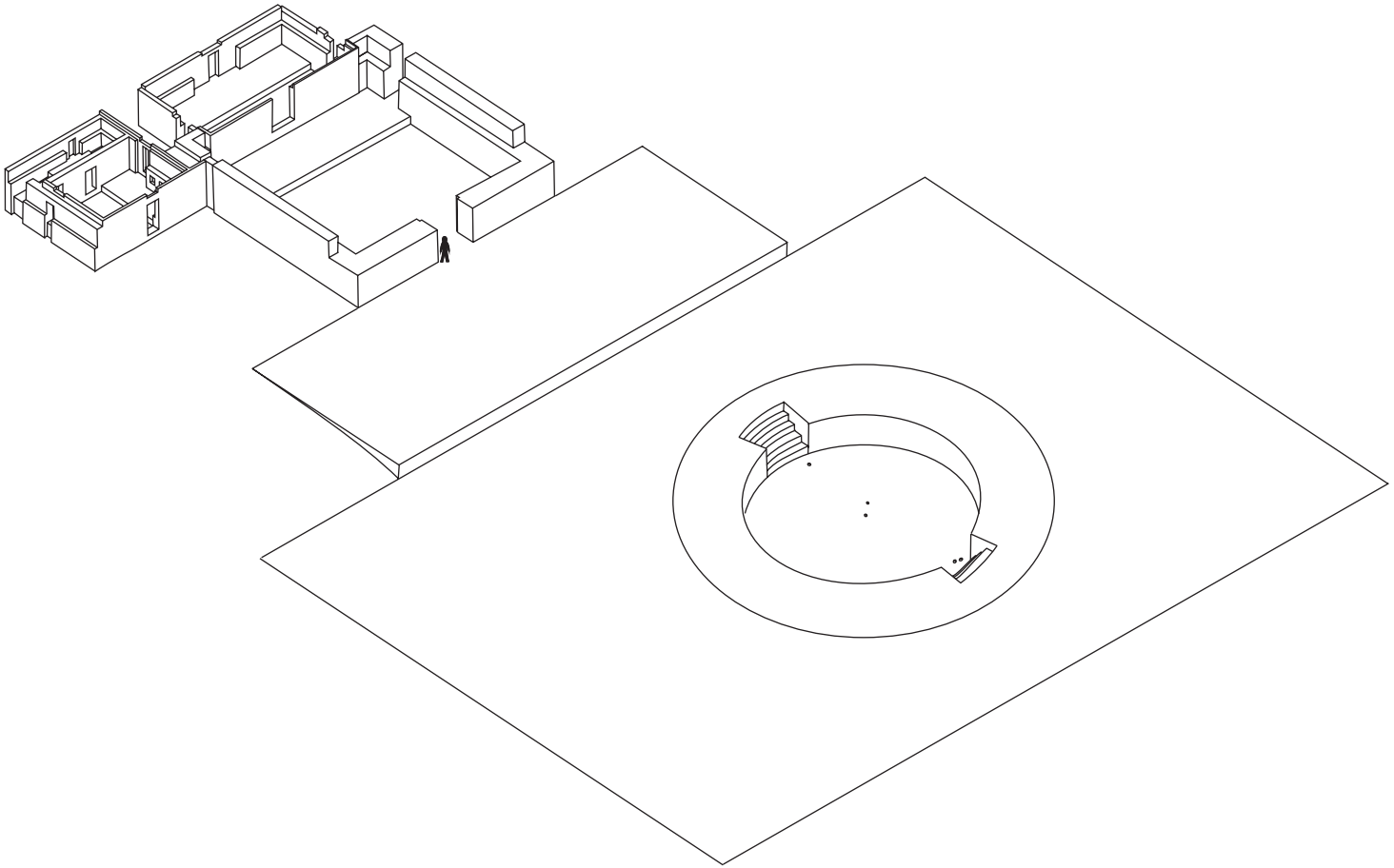

Fig. 5. Reconstrucción isométrica de los conjuntos arquitectónicos de Cerro Lampay (elaboración del dibujo: Rafael Vega-Centeno).

La relación entre este recinto y los otros tres ubicados en la parte posterior resulta problemática. Feldman excavó una trinchera de 1 metro de ancho desde el acceso frontal del recinto delantero hasta los recintos posteriores y encontró las cabeceras de varios muros transversales al eje de la trinchera. El hallazgo de estos muros llevó a Feldman a considerar que el sistema de acceso en Huaca de los Ídolos seguía un patrón de «restricción creciente» (Feldman 1987: 11). Sin embargo, no fue posible establecer la ubicación de las bases de los muros en cuestión. En ese sentido, queda la posibilidad de que se haya tratado de adiciones posteriores e, incluso, que estén relacionadas con el abandono de la estructura. De haber sido así, el diseño original de la cima de Huaca de los Ídolos incluía un recinto cuadrangular de más de 10 metros de lado con accesos laterales y acceso directo a tres recintos ubicados en la parte posterior. Por otro lado, los trabajos de excavación en el complejo de Huaca de los Sacrificios fueron de menor escala, pero permitieron definir que en la cima existía un recinto cuadrangular de 9 por 9 metros de área, con un acceso frontal y accesos laterales. Este recinto contaba, además, con un fogón en la parte central (Feldman 1980: 92, fig. 27).

4.2. Chupacigarro

El sitio de Chupacigarro, originalmente conocido como Chupacigarro Centro (Williams y Merino 1979 ms.: 209-218), se compone de varias plataformas, entre las que destaca la denominada Pirámide Mayor (Shady 2001: 13-15; 2006: 56-57). Esta estructura está compuesta de varios recintos y espacios articulados en un eje longitudinal. En el extremo sur de la estructura existe un recinto rectangular con una banqueta que divide el espacio en una mitad anterior y otra posterior. Delante de este recinto hay un conjunto formado por otros dos recintos articulados por accesos centrales. El recinto delantero parece ser el doble de ancho que el trasero y cuenta con un fogón en su zona central. Un conjunto semejante, pero del doble de área, fue construido delante del primero. Al igual que el caso anterior, el recinto delantero es el doble de ancho que el trasero y cuenta también con un fogón. Este último conjunto es antecedido por una plataforma desde la que se accede al área de una plaza circular hundida (Shady 2001: 15; 2006: 56).

4.3. Caral

Sin duda uno de los asentamientos más importantes del Periodo Arcaico Tardío, Caral se compone de siete estructuras principales y una serie de estructuras menores dispersas en, aproximadamente, 60 hectáreas. Los trabajos en Caral (Shady 2001, 2006; Shady y Leyva [eds.] 2003) permiten definir algunas características del diseño arquitectónico de sus edificios. Por ejemplo, en una pequeña estructura, llamada Templo de la Banqueta, se pudo definir un conjunto compuesto por dos recintos articulados y asociados con patios rectangulares. El recinto delantero cubre el doble del área del recinto trasero y cuenta con un fogón ubicado cerca de la entrada frontal, así como una banqueta en la zona posterior. Por su parte, el recinto trasero cuenta con una banqueta central (Shady 1997: 39-40; 2001: 23-24).

Otra estructura susceptible de análisis es el Templo del Anfiteatro. Se trata de la construcción más prominente del sector sur de Caral y en su interior destaca una plaza circular, de aproximadamente 29 metros de diámetro, que está precedida por una plataforma de 26 metros de largo y 3,2 metros de altura que contiene nichos en sus muros. Este conjunto de plataforma y plaza está articulado con un conjunto compuesto por un recinto delantero que Shady designa como salón ceremonial (Shady, Machacuay y Aramburú 2003: fig. 1; Shady 2006: 40). Este espacio tiene un área de, aproximadamente, 20 por 20 metros y contiene un fogón ubicado en una zona céntrica, así como banquetas en las partes lateral y posterior. Desde este recinto se accede a uno posterior de planta rectangular, considerado de mayor jerarquía. Debe notarse, por otra parte, que este conjunto se encuentra rodeado por un muro perimetral en cuyo interior se encuentran otros conjuntos arquitectónicos (Shady 2006: 40-41).

La tercera estructura que se va a discutir es la llamada Pirámide Mayor (Shady 2001: 25-27; 2006: 18-19). Se trata de una plataforma escalonada de unos 20 metros de altura asociada con una plaza circular hundida. Las excavaciones en la cima de la plataforma permitieron definir una compleja organización de recintos (Shady 2001; Shady y Machacuay 2003), donde destaca uno frontal —denominado también

salón ceremonial, de 18 por 17 metros— que cuenta con banquetas posteriores y laterales, así como con un fogón en la parte central. Desde este recinto se accede a otros espacios a partir de accesos laterales y un acceso posterior desde el que se alcanza a un recinto rectangular, «de mayor jerarquía», que cuenta con nichos en sus paredes (Shady 2001: 27; 2006: 18). Al igual que en el caso del Templo del Anfiteatro, existen otros recintos y espacios que rodean este conjunto central. La cima de esta plataforma se conecta con la superficie a partir de una escalera de 18 metros de altura y 9 metros de ancho desde la que se llega a una plaza circular hundida de 22 metros de diámetro (Shady, Machacuay y Aramburú 2003: 149).

La comparación de los contextos aquí revisados con los hallazgos de Cerro Lampay ofrece perspectivas alentadoras para definir los patrones de diseño arquitectónico que caracterizaron a los edificios del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral (Fig. 6). Una primera constatación es la existencia universal del recinto cuadrangular dispuesto como primer espacio de un conjunto de mayor complejidad. En varios casos (Chupacigarro, Caral [Templo de la Banqueta, Templo del Anfiteatro y Pirámide Mayor]) este recinto presenta banquetas en las zonas posterior y laterales. La aparente ausencia de estos elementos en Cerro Lampay, Huaca de los Ídolos o Huaca de los Sacrificios parece deberse a lo limitado de las excavaciones respectivas. En el caso de Cerro Lampay, las diferencias de nivel entre las zonas posteriores y delantera del recinto sugieren firmemente dicha presencia. Algo semejante sucede con la presencia de fogones, documentada en casi todos los casos, salvo Cerro Lampay y Huaca de los Ídolos donde, una vez más, excavaciones más extensas podrían conducir a la identificación de dichos rasgos.

Junto con estos elementos, es notable la presencia recurrente de accesos laterales (Cerro Lampay, Huaca de los Ídolos, Huaca de los Sacrificios, Chupacigarro y Pirámide Mayor de Caral), así como de un acceso en la parte posterior. Desde este acceso, es común llegar a un recinto rectangular de, aproximadamente, la mitad de área que el recinto delantero (Cerro Lampay, Chupacigarro, Templo de la Banqueta, Templo del Anfiteatro, Pirámide Mayor). Un caso singular es el de la Huaca de los Ídolos en Áspero, donde existen tres recintos pequeños en vez del rectangular. Estos pueden tener también accesos laterales y un acceso posterior (Cerro Lampay, Chupacigarro).

El autor considera que este conjunto de dos recintos articulados, con accesos frontales, laterales y uno posterior, con banquetas en las zonas posterior y lateral, y con un fogón cerca de la zona frontal puede considerarse como una unidad arquitectónica que caracteriza al diseño de edificios ceremoniales en la costa norcentral para el Periodo Arcaico Tardío. Una característica de esta unidad arquitectónica es que, a partir de sus múltiples accesos, puede articular otros componentes y se desarrollan espacios cada vez más complejos. Un primer componente que se articula con frecuencia es la plaza circular hundida (Cerro Lampay, Chupacigarro, Templo del Anfiteatro, Pirámide Mayor). Asimismo, este conjunto puede ubicarse en la cima de grandes plataformas (Pirámide Mayor) y se comunica con la superficie a partir de sistemas de escaleras. Si bien no se cuenta con descripciones detalladas de otras estructuras de Caral, las ilustraciones publicadas sugieren una situación semejante para la cima de las pirámides de la Huanca, de la Galería y de la Cantera (Shady 2006: 24-27, 32).

La complejidad de los espacios puede adquirir diferentes facetas. En Chupacigarro, diversos elementos se articulan al conjunto original dentro de un eje longitudinal. En el Templo del Anfiteatro, un muro perimetral encierra un espacio donde se encuentran elementos articulados con el lado este del conjunto central. Estos elementos incluyen tanto áreas residenciales como espacios rituales de acceso restringido (Shady, Machacuay y López 2003; Shady 2006: 40). Algo semejante se puede encontrar en la cima de la Pirámide Mayor, donde también aparecen espacios rituales de acceso restringido articulados a uno de los lados del conjunto central (Shady y Machacuay 2003; Shady 2006: 18).

Se puede concluir que, dentro de la diversidad de estructuras arquitectónicas existentes en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral, existe una unidad básica que está siempre presente, compuesta por los dos recintos articulados. Asimismo, dicha unidad puede aparecer como elemento aislado o puede ser complementada con otros elementos arquitectónicos hasta adquirir configuraciones mucho más complejas y elaboradas. Tanto los patrones compartidos como las diferencias son relevantes dentro de la discusión sobre la naturaleza de las sociedades que construyeron estos edificios. El conjunto de Cerro Lampay, caracterizado por la unidad de dos recintos además de una plaza circular, ha sido considerado como el espacio de interacción de una comunidad en cuyo interior habrían existido liderazgos emergentes aún no formalizados. Este escenario resulta insuficiente para explicar espacios más complejos como los de

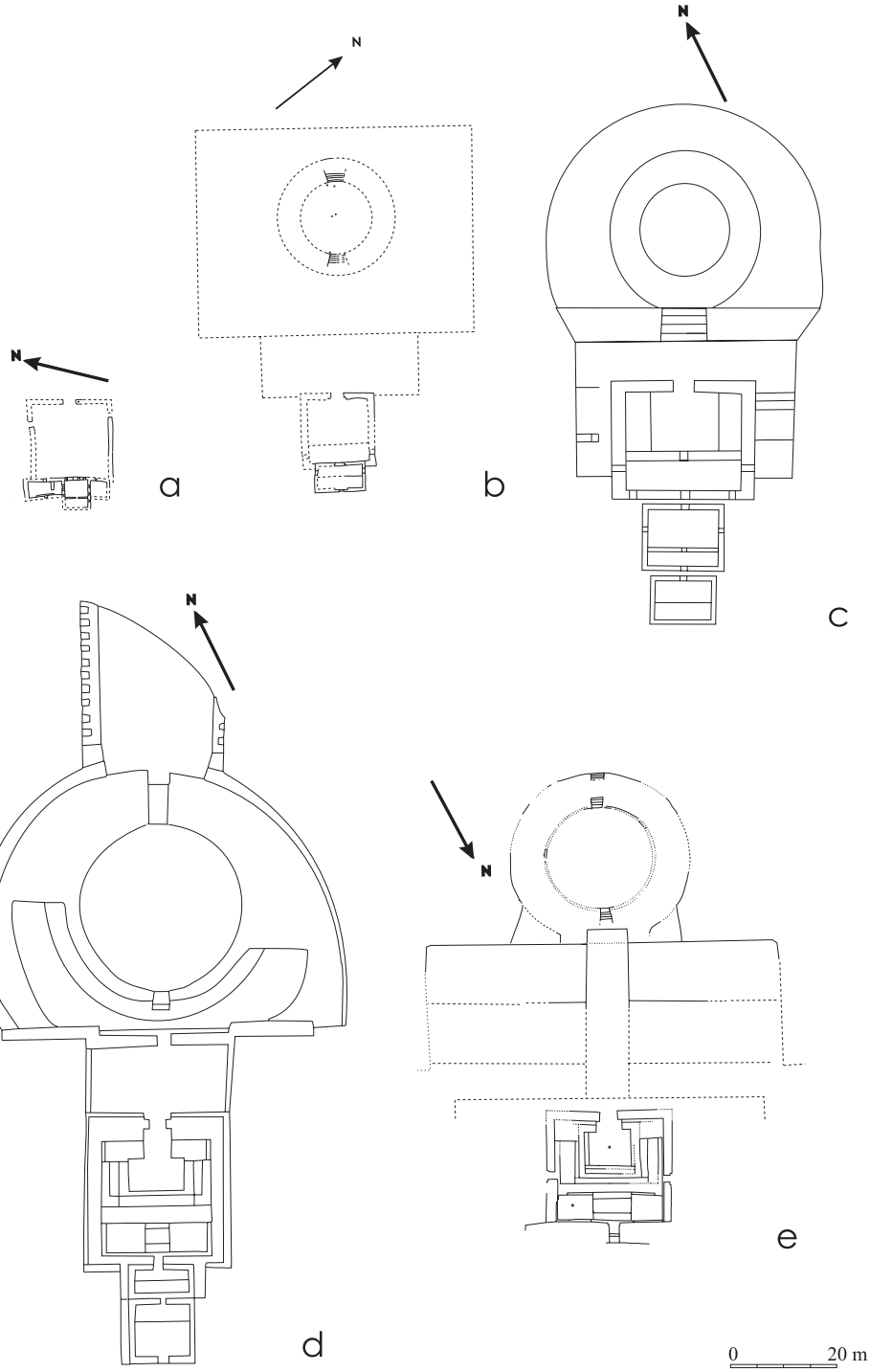

Fig. 6. Comparación de los conjuntos arquitectónicos de Huaca de los Ídolos (Áspero) (a), Cerro Lampay (b), Chupacigarro (c), Templo del Anfiteatro (Caral) (d) y Pirámide Mayor (Caral) (e) (elaboración del gráfico: Rafael Vega-Centeno, sobre la base de los datos tomados de Feldman 1980: 55; Shady 2001: 15; Shady y Machacuay 2003: 171; Shady et al. *2000: 43; Shady* et al. *2003: 150; Shady* et al. *2003b: 294).*

Chupacigarro, el Templo del Anfiteatro o la Pirámide Mayor, que sugieren, en cambio, la existencia de elites formalizadas, con acceso a espacios exclusivos dentro del área ritual. La asociación de sectores residenciales a dichos espacios (Flores 2006) refuerza la idea de un mayor grado de separación y diferenciación relacionado con las estructuras ceremoniales de Caral entre las elites y la población común.

5. Tipos de sociedades frente a procesos sociopolíticos: implicancias cronológicas

La comparación de edificios públicos realizada en la sección anterior demuestra que es un error considerar a priori dentro de un mismo tipo de organización social o política a todos los grupos humanos del Periodo Arcaico Tardío dentro de la costa norcentral. Hay que señalar también que el hecho de asumir que las sociedades del Periodo Arcaico Tardío corresponden a cierto «tipo» de organización sociopolítica puede tener varias implicancias. Una de ellas es que el periodo sea tratado solo en su dimensión sincrónica, como una unidad cronológica, con el fin de establecer su «estatus» evolutivo. Esto lleva a que las evidencias arqueológicas provenientes de un lapso de 1500 años sean tratadas básicamente como contemporáneas.

Una consecuencia de esta perspectiva es que, al tratar al periodo como una unidad sincrónica, los registros superficiales de los sitios estudiados son vistos como representativos para el periodo en conjunto y, más aún, para el conjunto de la ocupación de los asentamientos, sin tener en cuenta que dichos registros corresponden, por último, a la etapa final en la vida de dichos asentamientos. Una vez que se asume esta «representatividad» —en forma tácita o explícita— no se puede desarrollar mucho interés por entender las secuencias de crecimiento y proceso arquitectónico de los sitios, así como las trayectorias sociopolíticas específicas que llevaron a su configuración final.

Algunos problemas generados al asumir este escenario se ilustran en el manejo de las evidencias del Periodo Arcaico Tardío en Pativilca y Fortaleza. El registro superficial de asentamientos en ambos valles (Vega-Centeno *et al*. 1998; Haas *et al*. 2004; Vega-Centeno 2004) ha permitido documentar complejos arquitectónicos de gran escala y complejidad. Este registro se ha visto enriquecido por la recuperación de 95 muestras radiocarbónicas obtenidas por Haas y su equipo a partir de sondeos en 14 de los sitios en cuestión (Haas *et al*. 2004). Dichas muestras han permitido sugerir que se trata de una tradición cultural que se ubica consistentemente a lo largo del tercer milenio a.C. y, si se observan las fechas correspondientes a cada sitio, varios de ellos podrían tener secuencias ocupacionales de más de 500 años. Esto lleva a una situación paradójica donde existen indicios de secuencias ocupacionales largas para asentamientos que cuentan, básicamente, con registros superficiales que solo ofrecen una perspectiva sincrónica. ¿A qué parte de la línea de tiempo de estos sitios se asocia el registro de superficie?

En un reciente trabajo, Haas y Creamer (2006) parecen considerar que las configuraciones arquitectónicas observables en la actualidad ya estaban consolidadas en los inicios del tercer milenio a.C. Ellos han planteado que los procesos de surgimiento de la complejidad social en la costa norcentral se habrían dado dentro de un periodo corto de tiempo, entre 3100 y 2900 a.C. Se trataría de un «cambio evolutivo» con un incremento notable de la complejidad social, seguido por, aproximadamente, 1300 años de continuidad cultural (Haas y Creamer 2006: 745-746). En efecto, de acuerdo con las evidencias radiocarbónicas antes descritas, ellos afirman que, antes de 3100 a.C., no existía nada complejo y que, en contraste, a partir de esa fecha y hasta 2800 a.C., aparecieron varios sitios con arquitectura de gran escala (Haas y Creamer 2006: 745-746).

Si bien estos autores advierten que las fechas existentes solo permiten tener una perspectiva general de la cronología de los complejos arquitectónicos en cuestión (Haas y Creamer 2006: 766), el hecho de considerar que los cambios fundamentales en la región se dieron al inicio del tercer milenio a.C. y que los siglos siguientes fueron de continuidad cultural sugiere una tendencia a asociar los registros superficiales con las fechas más tempranas y que los complejos arquitectónicos reconocidos habrían adquirido su configuración final en un tiempo relativamente corto, al que siguieron lapsos prolongados sin mayores transformaciones.

La definición del tiempo y el ritmo en que los complejos arquitectónicos estudiados adquirieron su configuración final requiere, sin duda, de registros de mejor calidad, que sean producto de excavaciones acordes con la escala de los mismos. Sin embargo, hay que considerar como una posibilidad razonable que

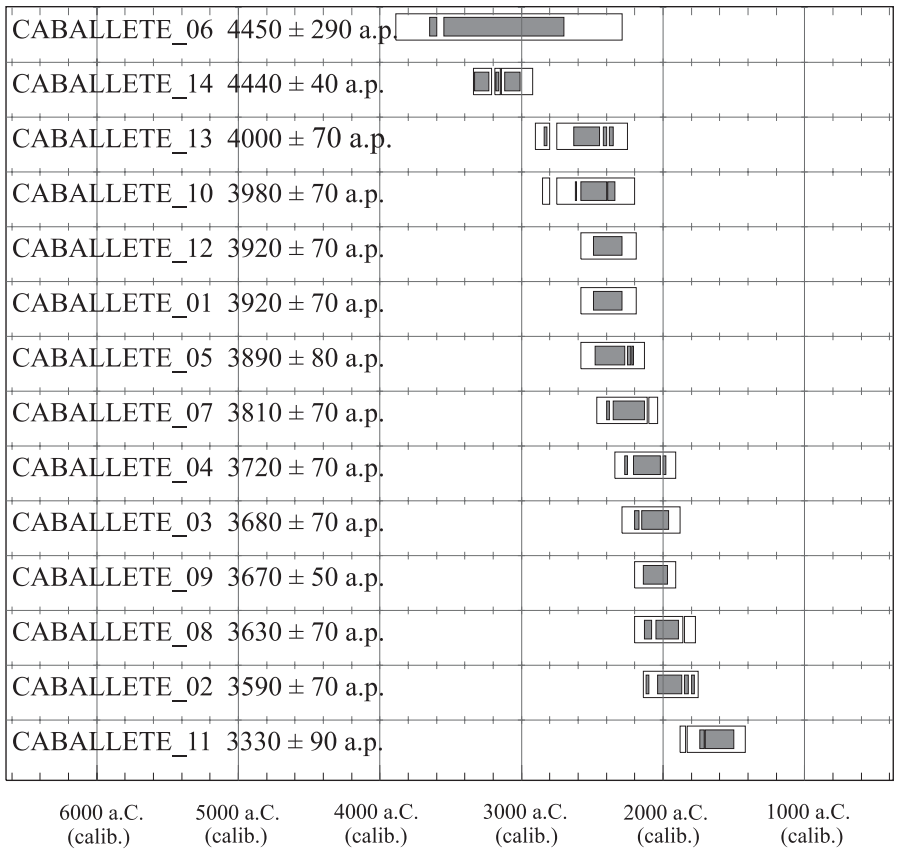

Fig. 7. Gráfico de distribución de fechas calibradas procedentes de las muestras radiocarbónicas recuperadas en el sitio de Caballete, según OxCal v3.10 (elaboración del gráfico: Rafael Vega-Centeno, sobre la base de datos tomados de Haas et al. *2004: 3).*

las fechas más tempranas recuperadas en los sitios en cuestión se relacionan con ocupaciones iniciales, donde las dimensiones y elaboración de las estructuras pudieron haber sido comparativamente más modestas que las que se observan en la superficie.

Esta posibilidad se puede ilustrar si se examina la distribución de las fechas en dos de los principales sitios del valle de Fortaleza: Caballete y Porvenir (Fig. 1, a, b). Haas y sus colegas han reportado una muestra de 14 fechas radiocarbónicas para Caballete y nueve para Porvenir (Haas *et al*. 2004: 3). La calibración de estas fechas mediante el uso del programa OxCal 3.1 permite observar algunas tendencias comunes (Figs. 7, 8). Por ejemplo, la mayor parte de las fechas (11 de Caballete y cinco de Porvenir) se agrupan en un intervalo entre 2500 a 1800 a.C.[1] Una cantidad mucho menor (dos en Caballete y una en Porvenir) es cercana a 3000 a.C. Igualmente, una fecha en cada sitio se encuentra alrededor de 1500 a.C. En otras palabras, ambos muestran una distribución de fechas donde la ocupación más representativa parece situarse en la segunda mitad del tercer milenio a.C. Las fechas más tempranas y más tardías parecen sugerir otros momentos ocupacionales cuya relación con la concentración principal de fechas requiere clarificación.

Es claro, por otro lado, que las tendencias observadas deben contrastarse con las características contextuales de las muestras recuperadas, para lo que se requiere contar con información aún por publicarse. Sin embargo, es importante advertir la posibilidad de establecer subdivisiones dentro de la ocupación de los sitios tratados que permitan, en el futuro, establecer una secuencia cronológica para ellos. En ese sentido, vale la pena resaltar la propuesta de secuencia ocupacional indicada para el sitio de Caral (Shady 2006: 4). Al parecer, esta abarca un lapso de 1200 años e incluye seis periodos: Remoto (antes de 3000 a.C.),

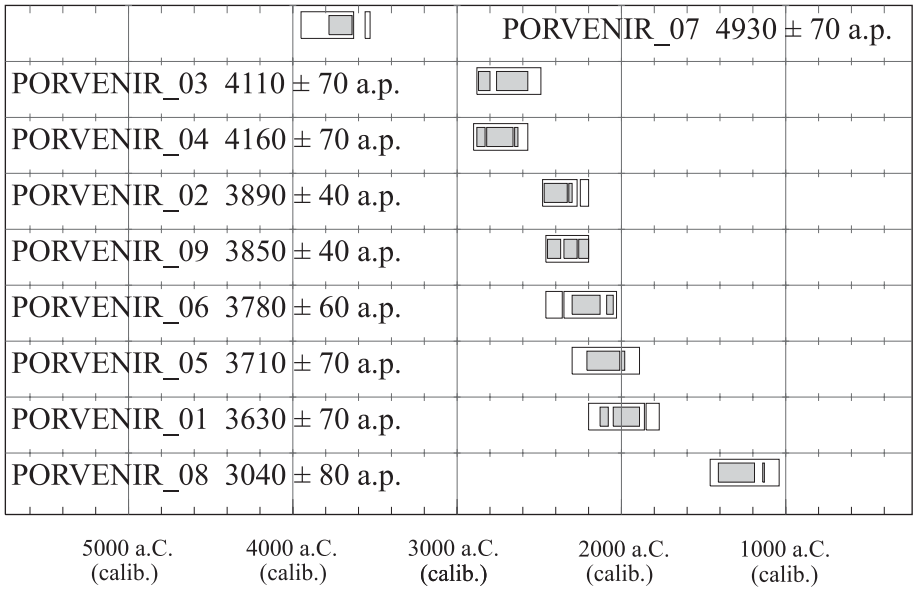

Fig. 8. Gráfico de distribución de fechas calibradas procedentes de las muestras radiocarbónicas recuperadas en el sitio de Porvenir, según OxCal v3.10 (elaboración del gráfico: Rafael Vega-Centeno, sobre la base de datos tomados de Haas et al. *2004: 3).*

Antiguo (3000-2600 a.C.), Medio Inicial (2600-2300 a.C.), Medio Tardío (2300-2200 a.C.), Tardío Inicial (2200-2100 a.C.) y Tardío Final (2100-1800 a.C.). Lamentablemente, aún no se ha publicado la sustentación de dicha secuencia, por lo que queda abierta la interrogante acerca de cuáles habrían sido los cambios y continuidades en la ocupación de Caral a lo largo de estos periodos.

Las evidencias documentadas hasta la actualidad no permiten una aproximación precisa a los procesos y/o secuencias de desarrollo social y político que se dieron a lo largo del tercer milenio a.C. en la costa norcentral. Sin embargo, es posible esbozar algunas tendencias a partir de los datos disponibles. Este esbozo parte de la información cronológica de Cerro Lampay, donde la recuperación de 27 fechas radiocarbónicas asociadas con eventos de construcción, enterramiento y abandono de los conjuntos arquitectónicos antes descritos (Vega-Centeno 2005: 189-199; e.p.) ha permitido definir que el asentamiento del Periodo Arcaico Tardío tuvo una secuencia ocupacional relativamente corta que comenzó alrededor de 2400 a.C. y terminó alrededor de 2200 a.C. (Fig. 9).[2]

En ese sentido, los resultados radiocarbónicos de Cerro Lampay permitieron considerar la posibilidad de que la unidad arquitectónica de dos recintos articulados apareció como un patrón formalizado en la segunda mitad del tercer milenio a.C. Para corroborar esta posibilidad, es importante contrastar los datos de Cerro Lampay con la información procedente de sitios como Caral o Áspero. En el caso de Caral, existen, en la actualidad, 17 fechas reportadas (Shady *et al.* 2001). De estas, cinco tienen asociación clara con estructuras arquitectónicas, cuatro asociadas a la Pirámide Mayor y una asociada con el Templo del Anfiteatro. La calibración de estas muestras con el programa OxCal 3.1 permite evaluar las fechas resultantes (Tabla 1).

En la Pirámide Mayor, una de las muestras (ISGS 4711) procede de una capa ubicada bajo la plaza circular hundida y arroja una fecha calibrada de 2800 a 2500 a.C. De acuerdo con Shady y su equipo (Shady, Machacuay y Aramburú 2003), la plaza circular fue construida después de que la pirámide ya tenía tiempo en funcionamiento. Esta fecha podría corresponder, entonces, a la etapa previa a la plaza circular de la Pirámide Mayor. En contraste, las otras cuatro muestras provienen de contextos asociados con la configuración final. Una se ubica en los rellenos constructivos de la plaza circular hundida (ISGS 4710) y arroja un intervalo entre 2500 y 2300 a.C. Las otras tres muestras se asocian con los espacios arquitectónicos de la cima (Beta 132593, Beta 134427 e ISGS 4724) y cubren un lapso entre 2200 y

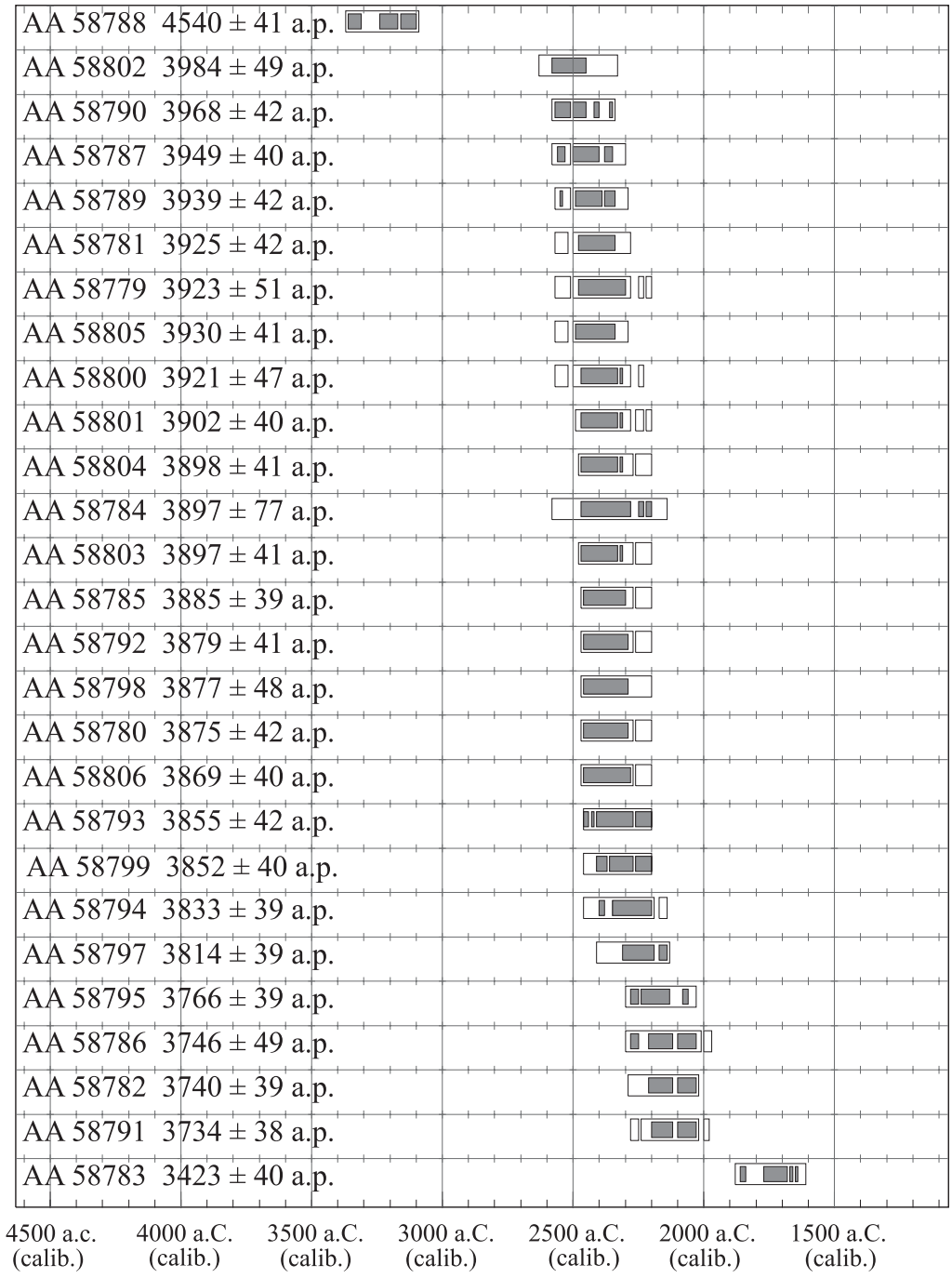

Fig. 9. Gráfico de distribución de fechas calibradas procedentes de las muestras radiocarbónicas recuperadas en el sitio de Cerro Lampay, según OxCal v.3.10 (elaboración del gráfico: Rafael Vega-Centeno).

2000 a.C. Estas fechas sugieren que la Pirámide Mayor tendría una secuencia larga de crecimiento y que la arquitectura formalizada documentada en la actualidad también correspondería a la segunda mitad del tercer milenio a.C. La única fecha reportada para el Templo del Anfiteatro (ISGS 4734) es consistente con aquella registrada para la construcción de la plaza circular de la Pirámide Mayor.

Muestra	Material	Contexto	Años a.p.	Años calendáricos (calibrados) (68,2% de probabilidad)	Años calendáricos (calibrados) (95,4% de probabilidad)
Beta-132593	No precisado	Pirámide Mayor, relleno constructivo en la cima de la plataforma	3640 ± 50	2130-2080 (14,1%) 2040-1920 (54,1%)	2150-1880 (95,4%)
Beta-134427	No precisado	Pirámide Mayor, ofrenda dentro de recinto en la cima de la plataforma	3740 ± 90	2290-2020 (65,6%) 2000-1980 (2,6%)	2500-1900 (95,4%)
ISGS-4710	No precisado	Pirámide Mayor, construcción de muro alrededor de la plaza circular hundida	3840 ± 70	2460-2420 (5,4%) 2410-2190 (62,8%)	2480-2120 (92,3%) 2100-2030 (3,1%)
ISGS-4711	No precisado	Pirámide Mayor, capa bajo plaza circular hundida	4090 ± 90	2870-2800 (13,8%) 2760-2550 (46,8%) 2540-2490 (7,6%)	2900-2350 (95,4%)
ISGS-4724	No precisado	Pirámide Mayor, relleno constructivo del atrio en la cima de la plataforma	3730 ± 70	2280-2250 (45%) 2230-2220 (1,3%) 2210-2020 (60,3%) 2000-1980 (2,1%)	2350-1920 (95,4%)
ISGS-4734	No precisado	Templo del Anfiteatro, piso inferior en la cabecera del muro de la plaza circular hundida	3970 ± 90	2620-2610 (1,4%) 2590-2300 (66,8%)	2900-2800 (3,7%) 2750-2200 (91,7%)

Tabla 1. Muestras procedentes del sitio de Caral con asociación directa a estructuras arquitectónicas, según OxCal v3.9 (elaboración de la tabla: Rafael Vega-Centeno, sobre la base de datos tomados de Shady et al. *2001: 726).*

Es interesante comparar estos resultados con aquellos del sitio de Áspero (Feldman 1980: 246-251; las fechas calibradas aparecen en la Tabla 2). Se obtuvieron cuatro muestras de Huaca de los Sacrificios y tres de Huaca de los Ídolos. Las muestras de Huaca de los Sacrificios corresponden a ofrendas ubicadas debajo de los pisos de los recintos (UCR 243, UCRA 244 y GX 3862) y del interior del fogón del recinto central (UCR 242). Se trata de muestras asociadas con la construcción y uso del conjunto arquitectónico final en la cima del montículo. Estas muestras se agrupan consistentemente entre 2800 y 2400 a.C. Las muestras de Huaca de los Ídolos también se asocian con la configuración final (GX 3859, GX 3860 y GX 3861) y ofrecen un rango temporal semejante, por lo que queda abierta la posibilidad de que ambas estructuras fueron abandonadas al inicio de la segunda mitad del tercer milenio a.C.

Algo significativo de esta posición cronológica es que, como se ha observado anteriormente, es en Huaca de los Ídolos donde el patrón arquitectónico de una unidad compuesta por un cuarto cuadrangular y un recinto rectangular posterior aún no aparece formalizado del todo, pero presenta tres recintos de forma y tamaño variable detrás del espacio cuadrangular. Como consecuencia de ello, es posible plantear que, dentro de la secuencia de cambios y continuidades sucedidas a lo largo del tercer milenio a.C., existió un desarrollo de patrones arquitectónicos que habría tenido una etapa experimental, representada en la arquitectura de Huaca de los Ídolos, y que se dio antes de 2500 a.C. Posteriormente, se tiene una etapa donde el patrón adquiere su formalización plena, con el conjunto de dos recintos. A esta configuración se le habrían añadido las plazas circulares, tal como puede observarse en Cerro Lampay y las fases finales de la Pirámide Mayor o el Templo del Anfiteatro.

Por otra parte, es sugerente la existencia de fechas en Caral que corresponderían a la primera etapa aquí planteada. En un futuro, debería ser posible identificar los edificios de Caral contemporáneos con las estructuras de Áspero y rastrear en un mismo sitio o en una misma estructura —por ejemplo, la Pirámide Mayor— el proceso de complejización arquitectónica desde sus inicios hasta la configuración final conocida en la actualidad. Algo semejante podría haber ocurrido en sitios como Caballete o Porvenir, en el valle de Fortaleza.

6. Reflexiones finales

La revisión de los datos documentados hasta la actualidad permite esbozar una secuencia de desarrollo que, al parecer, contempla una etapa inicial de ocupación de los asentamientos del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral. Esta etapa se habría dado en la primera mitad del tercer milenio a.C. y probablemente fue seguida por una de amplio crecimiento de los complejos arquitectónicos y de formalización de patrones arquitectónicos que caracterizaría a las ocupaciones de la segunda mitad del tercer milenio a.C. Por su parte, las diferencias en escala y organización del espacio entre asentamientos sugiere que dicho desarrollo no es necesariamente uniforme en términos de complejidad sociopolítica.

Esta secuencia puede y debe refinarse con futuras investigaciones, pero permite abordar el tema de la complejidad social como un proceso, es decir, como una secuencia concatenada de cambios y continuidades en tiempos largos en vez de abordarla como un solo suceso o evento, tratando de enfocar la identificación del momento de su aparición o surgimiento. Así, no solo son relevantes las primeras manifestaciones de complejidad social, sino sus alteraciones y transformaciones a lo largo del tiempo hasta la configuración de los grandes espacios arquitectónicos visibles en la superficie. Por otro lado, esta perspectiva implica abordar también el tema del abandono de dichos espacios como requisito para entender la naturaleza de las sociedades responsables de su construcción y uso.

Es evidente que la secuencia aquí esbozada solo contempla la información concerniente a los patrones de carácter arquitectónico. En el futuro, esta información debería ser contrastada con datos sobre cambios y/o continuidades en otro tipo de patrones —por ejemplo, de subsistencia, funerarios o de ocupación doméstica—. Por otro lado, se hace evidente la necesidad de contextualizar los cambios y continuidades en la arquitectura dentro del territorio que la albergó con el objetivo de detectar los procesos de crecimiento y modificación del paisaje producidos dentro de la secuencia ocupacional de los asentamientos del Periodo Arcaico Tardío. De este modo, se puede decir que la acumulación de información documentada hasta la actualidad, lejos de ofrecer respuestas definitivas sobre las sociedades del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral, genera las siguientes interrogantes:

Muestra	Material	Contexto	Años a.p.	Años calendáricos (calibrados) (68,2% de probabilidad)	Años calendáricos (calibrados) (95,4% de probabilidad)
GX-3859	Madera	Huaca de los Ídolos, Ofrenda de figurinas entre pisos 1 y 2	4900 ± 160	3940-3850 (12,0%) 3820-3510 (56,2%)	4100-3100 (95,4%)
GX-3860	Fibras	Huaca de los Ídolos, shicra en relleno entre pisos 2 y 3 de Recinto 2	4360 ± 175	3350-2700 (68,2%)	3600-2400 (95,4%)
GX-3861	Madera quemada y textil	Huaca de los Ídolos, ofrenda debajo del piso 3 de Recinto 3	3970 ± 145	2850-2800 (2,6%) 2700-2200 (65,6%)	2900-2000 (95,4%)
GX-3682	Madera quemada y textil	Huaca de los Sacrificios, ofrenda en el eje principal del recinto delantero	4260 ± 150	3090-3060 (2,4%) 3040-2620 (64,6%) 2610-2590 (1,2%)	3350-2450 (95,4%)
UCR-242	Madera (quemada y sin quemar)	Huaca de los Sacrificios, fogón en el recinto delantero	3950 ± 150	2850-2800 (1,3%) 2700-2200 (66,9%)	2900-2000 (95,4%)
UCR-243	Madera (quemada y sin quemar)	Huaca de los Sacrificios, relleno en el área del Recinto D	4060 ± 150	2880-2460 (68,2%)	3050-2100 (95,4%)
UCR-244	Madera y textiles quemados	Ofrenda en el eje principal del recinto delantero	4150 ± 150	2900-2550 (63,4%) 2540-2490 (4,8%)	3300-2200 (95,4%)

Tabla 2. Muestras procedentes del sitio de Áspero con asociación directa a estructuras arquitectónicas, según OxCal v3.9 (elaboración de la tabla: Rafael Vega-Centeno, sobre la base de datos tomados de Feldman 1980: 246).

– Dada la relevancia que tuvieron los edificios públicos para las sociedades del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral, ¿cómo fue que evolucionaron los patrones arquitectónicos de dichos edificios a lo largo del tiempo?

– Como consecuencia de ello, ¿cuál fue, la dinámica y ritmo de crecimiento de los complejos arquitectónicos que caracterizaron a esta región?

Para poder responder a estas preguntas es fundamental asumir el reto de definir, sobre una base empírica más amplia, las características formales y estructurales de diferentes edificios públicos construidos en esta región para el tiempo dado. Por otro lado, es igual de importante reconstruir las secuencias ocupacionales de los asentamientos. De esta forma, se estará en condiciones de delinear, sobre bases empíricas sólidas, el proceso de desarrollo sociopolítico que culminó en la existencia de los notables complejos arquitectónicos que caracterizaron a esta región durante el tercer milenio a.C.

Notas

[1] Si el intervalo se amplía a 2800 a.C., se incluirían dos fechas más en el caso de Porvenir.

[2] Es importante resaltar que, de las 27 fechas obtenidas de Cerro Lampay, una corresponde a un intervalo alrededor de 3500 a.C., mientras que otra se ubica en un intervalo alrededor de 1500 a.C. En contraste, las otras 25 fechas se agrupan en el intervalo entre 2400 y 2200 a.C., por lo que se cuestionó la representatividad de las muestras de los extremos para fechar la ocupación del sitio. En ese sentido, llama la atención la semejanza entre las distribuciones de fechas de Cerro Lampay, Caballete y Porvenir discutidas anteriormente.

ISSN 1029-2004

REFERENCIAS

Feldman, R. A.
1980 Áspero, Perú: Architecture, Subsistence Economy and other Artifacts of a Preceramic Maritime Chiefdom, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

1987 Architectural Evidence for the Development of Nonegalitarian Social Systems in Coastal Perú, en: J. Haas, T. G. Pozorski y S. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 9-14, Cambridge University Press, Cambridge.

Flores, L.
2006 Estudio de unidades residenciales en el subsector I2 de Caral, valle de Supe, Perú, tesis de licenciatura, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Haas, J., W. Creamer y A. Ruiz Estrada
2004 Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Perú, *Nature* 432, 1020-1023, London.

Haas, J. y W. Creamer
2006 Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC, *Current Anthropology* 47 (5), 745-776, Chicago.

Shady, R.
1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2001 *La ciudad sagrada de Caral-Supe y los orígenes de la civilización andina*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2006 *La ciudad sagrada de Caral-Supe: símbolo cultural del Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shady, R., C. Dolorier, F. Montesinos y L. Casas
2000 Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío, *Arqueología y Sociedad* 13, 13-48, Lima.

Shady, R., J. Haas y W. Creamer
2001 Dating Caral, A Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Perú, *Science* 292, 723-726, Washington, D.C.

Shady, R., M. Machacuay y R. Aramburú
2003 La Plaza Circular del Templo Mayor de Caral: su presencia en Supe y en el área norcentral del Perú, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 147-167, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shady, R., M. Machacuay y S. López
2003b Reconstruyendo la historia del Altar del Fuego Sagrado, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 237-253, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shady, R. y C. Leyva (eds.)
2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shady, R. y M. Machacuay
2003 El Altar del Fuego Sagrado del Templo Mayor de la ciudad sagrada de Caral-Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 169-185, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Vega-Centeno, R.
2004 Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la costa norcentral, *Arqueología y Sociedad* 15, 29-56, Lima.

2005 Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.

2008 Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos para el Periodo Arcaico Tardío: el caso de Cerro Lampay, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 91-122, Lima.

e.p. Estrategias de excavación y datación de arquitectura pública temprana. El caso de Cerro Lampay, para publicarse en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Lima.

Vega-Centeno, R., L. F. Villacorta, L. E. Cáceres y G. Marcone
1998 Arquitectura monumental temprana en el valle medio de Fortaleza, en: P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 219-238, Lima.

Williams, C. y F. Merino
1979 Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Supe, documento inédito del Cen-
ms. tro de Investigación y Restauración de Bienes Muebles, Instituto Nacional de Cultura, Lima.